


EDITORIAL


# DERIVAS Y ACCIONES MUTANTES.

## INVESTIGAR DESDE LAS ARTES PARA EDUCAR TRAZANDO CAMINOS


**Dra. Amparo Alonso-Sanz**

Universitat de València  <https://orcid.org/0000-0002-1965-8203>  
m.amparo.alonso@uv.es

**Dr. Ricard Ramon**

Universitat de València  <https://orcid.org/0000-0003-1009-2589>  
ricard.ramon@uv.es

**Dra. María Vidagañ**

Universitat Jaume I  <https://orcid.org/0000-0003-1514-0009>  
vidagan@uji.es

Sentirse perdidos o desorientados acostumbra a ser una sensación desagradable tanto en el plano emocional como físico. Nos gusta saber qué pretendemos con cada una de nuestras acciones e, incluso, anticipar cuáles serán los resultados que obtendremos con cada pequeño o gran esfuerzo. Pareciera que toda voluntad debe estar orientada al éxito, a la productividad, al logro, al mérito. En el marco de una sociedad neoliberal, nos sentimos obligados, bajo una presión insostenible, a definirlo todo con un propósito y un destino. Y ese reto debe ser específico, medible, alcanzable, realista y con una duración limitada. Así es como se definen los objetivos *SMART* (específicos, medibles, alcanzables, realistas y de duración limitada), aquellos que garantizan el triunfo, en un universo dominado por millonarios tecnócratas, aquejados de psicopatías, que conducen los caminos de nuestra vida sin disimulo, junto a sus *bros* de las criptomonedas y adoradores diversos de cultos misóginos y homófobos que nos quieren apartar de su camino y para los que solamente somos un instrumento, un servicio a sus beneficios. Nada extraño en un mundo acostumbrado a vanagloriar con odas al productivismo pragmático materialista, y donde cada cual arrastra su pizca de culpa.

Y de aquellos fangos, estos lodos, que como toda frase de sabiduría popular nos introduce en el modo en que se programan las propuestas pedagógicas: para la trascendencia de ciertos objetivos, para la adquisición de determinadas competencias, para el aprendizaje de contenidos específicos previamente establecidos de manera legal en un currículo que enmarca los mínimos que se deben alcanzar. Todo parece previsible. En el contexto educativo, nos autoengañamos pensando que con pretenderlo será suficiente, que con guiar al alumnado bastará para satisfacer las expectativas. Nada ajeno interrumpirá, no habrá imprevistos, no sucederán catástrofes que trunquen los planes, la improvisación no será necesaria. Pero el docente con experiencia sabe que no existen estas certezas y que debe estar preparado para deambular a diario entre contratiempos y casualidades que le desviarán, sino por siempre, al menos momentáneamente. Es entonces cuando conviene haber adquirido habilidades para afrontar el azar, para sumergirse en este con gozo, para surfear sobre la contingencia de la vida y desafiar el camino marcado, abriendo nuevos senderos, pero cargando siempre con la sabiduría y los errores de los que recorrieron los viejos.

De esta misma manera, orientadas hacia resoluciones infalibles, se plantean las investigaciones. Basadas en unas hipótesis y con unos objetivos claros y predefinidos, que serán resueltos mediante un método científico que permita pasar por la recogida de datos, su análisis y una exposición de resultados, que una vez interpretados a la vista de estudios previos, permita con-

cluir con un nuevo conocimiento sobre el problema que se trataba de resolver. Sin embargo, el paradigma postcualitativo ha cuestionado la definición de objetivos claros antes de iniciar la investigación. Sus enfoques suelen ser más abiertos y flexibles, no asumen una dirección fija desde el inicio, permitiendo que la investigación evolucione de acuerdo con el contexto, las relaciones y los hallazgos emergentes. Esto significa que, en vez de intentar responder a una pregunta predefinida, buscan explorar fenómenos de manera más abierta y no lineal. Se admite, por tanto, que el conocimiento es construido en conjunto con los sujetos y contextos investigados, siendo la investigación un proceso cocreativo y situado (Hernández-Hernández y Revelles, 2019). Es decir, el nuevo conocimiento aportado se convierte en algo fluido y en constante cambio, que puede variar dependiendo del contexto y los actores involucrados.

Sin embargo, si nos empeñamos en mantenernos centrados en el logro de metas convertimos nuestros cuerpos en autómatas y nuestros movimientos en meros accionamientos supeditados a un fin. En ese proceso, nuestros sentidos se anestesian, se entumescen, o lo que es peor, se agudizan enfocados o filtrados en la captura específica de ciertos estímulos. Entonces, pasamos a tener una visión en túnel, a escuchar silenciando lo que consideramos ruidos, dejamos de paladear y olfatear a nuestro alrededor, e incluso tocar es un atrevimiento inusitado. Una suerte de hipnosis se apodera de nosotros y la existencia se torna mecánica. Y no debemos olvidar que lo anestésico es la antítesis de lo estético. Por lo que en un mundo anestesiado por los efectos del miedo y aletargado en las certezas de seguridad que provienen de las mentiras creadas en los despachos, difundidas en las redes sociales, que funcionando al servicio del algoritmo, se reclaman como redes disociales, auténticos espacios de anestesia colectiva (Mesías-Lema y Eiriz, 2022).

Es a través de estas tendencias que desaprendemos algo tan básico como sobrevivir en un entorno salvaje, inesperado, cambiante. Desatendemos las señales que nos previenen de una muerte asegurada, la muerte por intoxicación de intenciones. Olvidamos cómo apreciar el lugar en el que vivimos, disfrutando de cada experiencia cotidiana como lo que son, experiencias sensibles y estéticas. Descuidamos la red de relaciones en la que participamos humanos, no humanos, el contexto, quienes investigan y quienes educan (Hernández-Hernández, 2019).

Por eso, es necesaria una educación artística sensible (Mesías Lema, 2019), porque la ciudadanía precisa del desarrollo de estrategias para disfrutar más de lo mundano y menos de lo humano. A pesar de vivir en las ciudades es posible perderse, a pesar de tener trazados todos los caminos existen alternativas, aun cuando contamos con señales y sistemas de orientación asistida, vagar sin rumbo es posible. No solo podemos ignorar estos medios que manipulan nuestras conciencias, también podemos contradecirlos y activar medios de disidencia. En los artículos que componen este monográfico encontramos diversas maneras de subvertir las formas habituales de caminar las urbes y el entorno rural y de aprender en estos lugares. Es decir, este monográfico recoge planteamientos desde una educación en conflicto.

Entendemos que educar es esencialmente una acción. Accionar el cuerpo, la mente y la mirada, son claves vitales propias de la educación artística que delimitan una forma de aprendizaje activa. ¿Existe acaso el aprendizaje pasivo? Desde la revista IJABER, ponemos el foco en la investigación educativa basada en las artes, y entendemos y proponemos, en esta ocasión, establecer relaciones entre prácticas artísticas vinculadas a la deriva, el deambular, el movimiento desituado y el hacer trazando y destrazando caminos.

Partimos de una práctica artística institucionalizada, nacida desde las acciones situacionistas o dadaístas, pero que mantiene, por sus características, de alguna forma ingobernables y efímeras, la necesaria flexibilidad y creatividad asociadas con la experimentación educativa y la exploración imaginativa de posibilidades. En la deriva, se abren infinitas sendas sobre las que andar y decisiones vitales sobre las que construir nuestros recorridos posibles, lo que la convierte en un medio predilecto para la creación de conocimiento.

La idea de construir caminos posibles, de dibujar mapas ficticios que articulan verdades c/a/r/tografiables (Ramon y Alonso-Sanz, 2022), establece un reto de estímulos extremos que delimita el cuerpo con la vida y lo aleja de su letargo moribundo propio del reclamado conocimiento de la pasividad, siempre ulcerosa para con el cuerpo y la vida. Reclamar el trazado de líneas discontinuas, a veces paralelas, a veces interrumpidas por la contingencia de la propia existencia. *Discurrir*es que se experimentan en solitario o bajo el amparo de otros cuerpos y espíritus necesitados de la verdad del conocimiento poético y de la mirada asociada a la experiencia estética, y que constituyen los ejes sobre los que definir los trabajos y las investigaciones que se proponen para este monográfico.

A partir de estas ideas, invitamos, a modo de *crída*, como decimos en Valencia, o llamada ceremonial, a la comunidad académica en el ámbito de la investigación en educación artística e investigación artística a presentar trabajos sobre los flujos del discurrir, el deambular, el trazado, el mapeado, la visualización fotográfica o gráfica, la recolección y el archivo y/o todos aquellos elementos que se bifurquen con las prácticas asociadas a la deriva desde la perspectiva de la investigación educativa basada en las artes. Fruto de aquella llamada, hoy presentamos un monográfico con diez aportaciones que nos permiten seguir caminando, rumbo a perdernos en las bifurcaciones y alterando cuando sea necesario, nuestras coordenadas. Siguiendo la estela de esos conceptos planteados por Bourriaud (2009), esa errancia como interrogación, como escritura en marcha, como una estética del desplazamiento.

Guillermo Calviño, plantea una investigación artográfica sobre la evolución del proyecto Arquitecturas Mínimas, donde la fotografía y el fotomontaje se establecen como la vía para trabajar desde la recogida de datos hasta su análisis. Todo ello en un recorrido por entornos próximos y vivenciales.

Elmira Sarreshtehdari, Angela Inez Baldus y Rita L. Irwin expertas en las acciones a/r/tográficas, explican cuántas experiencias de caminar representan literal o metafóricamente el concepto de intermediación de las prácticas creativas en todo el campo de la educación artística y las posibilidades que esta abre a la investigación.

Ilayda Altuntas, nos presenta una investigación donde el protagonismo de la deriva recae en el arte sonoro y el concepto de soundwalking. Trabaja la idea de una comprensión sensorial y cultural de los espacios de frontera, que siempre suponen límites a la deambulación y a la libertad de movimiento de los seres humanos.

Javier Abad y Ángeles Ruíz de Velasco, nos plantean el concepto de deriva lúdica como una vía de revelación del patrimonio simbólico y relacional de la comunidad. En su propuesta, el mirar, convierte la deriva en acción simbólica para trabajar en un ámbito que diluya el yo y lo sustituya por el nosotros y nosotras.

Luis Bouille de Vicente transgrede el uso de las aplicaciones digitales de geolocalización y las propone en las prácticas educativas como herramientas de creación para la composición de representaciones figurativas desde el devenir por el territorio, en un ejercicio de reflexión crítica del espacio público.

Mar Machado, plantea una investigación, donde la fotografía es la protagonista del desarrollo de un desplazamiento en línea recta. Una línea recta desafiante que implica, en ocasiones, la transgresión, una vez que hemos entrado en el juego poético, para seguir una línea y una vía de conocimiento propia del ir abriendo caminos.

Verónica Soria presenta su proyecto de paseos sonoros You are here, realizado en la ciudad de Rockford, en Illinois. Nos introduce en la importancia de ocupar el espacio público a través del caminar y de los recuerdos de los habitantes del barrio, en una ciudad en la que el acto de andar se convierte en una reivindicación de recuperar este espacio perdido por la ciudadanía.

El artículo de Pedro Zarzoso muestra dos experiencias pedagógicas en las que integra la deriva, el collage y la creación colectiva. Una de ellas transcurre en un entorno rural, el Paisaje Protegido de los Pinares de Rodeno en Albarracín y la otra en un entorno urbano, el barrio de Torrero en la ciudad de Zaragoza. A través de estas prácticas analiza la construcción de colectividades afectivas.

Judit Onsès, nos sitúa en el barrio de Poble Sec, en Barcelona, a través de una cartografía inmersiva en la que intenta trazar los afectos y relaciones vecinales. Mediante esta tentativa nos descubre saberes colaterales que no tenía previstos inicialmente en la investigación, como son las diferentes nociones de ciudad y barrio de los habitantes, los prejuicios o la colonización.

Paola Ruiz, nos propone un acercamiento a los fiordos de Hardanger desde una perspectiva interdisciplinar, en la que analiza el territorio a través del dibujo, la fotografía, el sonido, el collage y el caminar como práctica artística. A través de éste análisis múltiple nos sorprende con el hallazgo de que el perfil de las montañas produce el sonido del viento. Una conclusión provocada gracias a la apertura que subyace en el proceso de investigación artística llevada a cabo.

## REFERENCIAS

**BOURRIAUD, N.** (2009). *Radicante*. Adriana Hidalgo editora.

**HERNÁNDEZ-HERNÁNDEZ, F.** (2019). Presentación: La perspectiva postcualitativa y la posibilidad de pensar en 'otra' investigación educativa. *Educatio Siglo XXI*, 37, 11-20. <https://doi.org/10.6018/educatio.386981>

**HERNÁNDEZ-HERNÁNDEZ, F., Y REVELLES, B.** (2019). La perspectiva post-cualitativa en la investigación educativa: genealogía, movimientos, posibilidades y tensiones. *Educatio Siglo XXI*, 37, 21-48. <https://doi.org/10.6018/educatio.387001>

**MESÍAS LEMA, J. M.** (2019). *Educación artística sensible. Cartografía contemporánea para arteducadores*. Graó.

**MESÍAS-LEMA, J. M.; Y EIRIZ, S.** (2022). Happygram: narrativas visuales en la sociedad panóptica. *Artnodes*, 30, 1-10, <https://doi.org/10.7238/artnodes.v0i30.396241>

**RAMON, R., Y ALONSO-SANZ, A.** (2022). La c/a/r/tografía en el aula como instrumento de desarrollo creativo, visual y de pensamiento complejo a través de las artes. *Revista Kepes*, 19(25), 531-563. <https://doi.org/10.17151/kepes.2022.19.25.18>